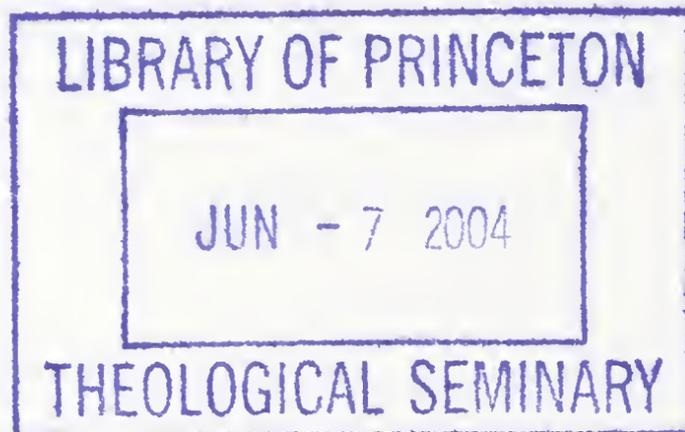




PER FOLIO BX4878 .M46

Mensajero Valdense.





Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library



LAP
PORTE PAGADO

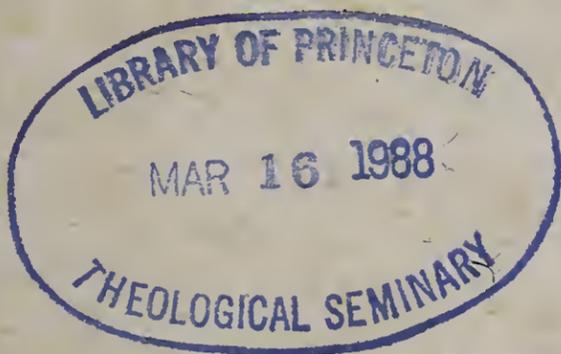
Año III

Diciembre 1.º de 1921

Núm. 63

Mensajero

Valdense



Periódico quincenal de estudios y eco de las
Colonias Valdenses del Río de la Plata

NÚMERO DEDICADO AL PASTOR PEDRO
BOUNOUS CON MOTIVO DE SU
JUBILACIÓN

ADMINISTRADOR: ADOLFO E. PEYRONEL

COLONIA VALDENSE. — URUGUAY

Suscripción anual adelantada \$ 2.00 oro uruguayo

o \$ 5.00 m/n argentina

AGENTES de "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense — David Roland Gonnet,
J. David Benech, Alberto Jourdán.
Artilleros—Julio Long.
Barker—Emilio Rivoir.
Cañada de Nieto—Abel Félix.
Colonia Elizalde—Juan Enrique Long.
Cosmopolita—Pedro Bounous.
Estanzuela—Juan M. Buffa.
La Paz—J. Pedro Oronoz.
Lavalle—Enrique Benech.
Miguelete—Jerah Jourdán.
Montevideo—Máximo E. Gonnet. D. Aramburú 1467.
Quintón—Emilio Gonnet.
Riachuelo — David Barolin.
San Pedro—Luis S. Gilles.
Tarariras—Carlos F. Rostán.

ARGENTINA

Buenos Aires—Manuel Galland (Paseo Colón, 161).
Alejandra—Pedro Tourn.
Belgrano—Enrique Beux.
El Triángulo—Augusto Gonnet.
Las Garzas y Ocampo—Luis A. Tourn.
Jacinto Arauz—Daniel y José S. Bonjour.
Monte Nievas—José Ferrando.
Estación Rigby—Luis Poet.
Rosario Tala—Ernesto Guigou.
San Gustavo—Juan Barolín Cayrus.
Villa Alba—Benjamín Long.
Villa Iris—Augusto Negrin.
Venado Tuerto—Juan F. Gardiol.

ITALIA

Roma—Antonio Rostan (Vía Tre Novembre 107).
Torre-Pellice — El Administrador de «L'Echo des Vallées».

ARSÉNICO ALEMAN "SILESIA"

El veneno más eficaz para destruir los hormigueros. Especialidad en la fabricación de tachos para queserías y todo lo necesario para las mismas.

Hojalatería, Ferretería, Bazar y Juguetería

de **LEONARDO BECK & Cía.**

Al lado de la imprenta «Colonia Suiza».

NUEVA HELVECIA

Para facilitar el trabajo administrativo, ruégase a los suscriptores de la Argentina envíen su anualidad al Director, en Jacinto Arauz (F. C. P.). Suscripción anual adelantada, \$ 5.00 m/n argentina.

CASA "MARTÍN REISCH"

COLONIA SUIZA

Esta casa ha resuelto descontar de nuevo, desde el 1.º de Setiembre, un 5 % en toda compra al contado, llamando la atención del público para que aproveche este excepcional beneficio sobre los precios generales.

NOTA.—El descuento de los boletos que indican el importe de su compra lo paga en dinero.

Mensajero Valdense

Director: LEVY TRON, J. Arauz (F. C. P.) Argentina

NUMERO ESPECIAL

DEDICADO AL

PASTOR PEDRO BOUNOUS

CON MOTIVO DE SU JUBILACIÓN

JUNIO 1882

--

ENERO 1.º DE 1921



Por iniciativa de un Comité formado en Cosmopolita-Artilleros se organizó, para el 2 de noviembre de 1921, un magnífico homenaje al

PASTOR PEDRO BOUNOUS

Nos complacemos en ofrecer a los lectores del MENSAJERO un relato detallado de esa manifestación.

HOMENAJE DEL 2 DE NOVIEMBRE DE 1921, TRIBUTADO POR LOS VALDENSES DE SUD AMÉRICA Y AMIGOS AL PASTOR SEÑOR PEDRO BOUNOUS

El 2 de noviembre fué un día espléndido.

Toda la naturaleza, ataviada con sus galas primaverales, y un sol glorioso fueron los mejores augurios para la fiesta celebrada en ese día. Cosmopolita estaba toda sonriente y juvenil, en ese día de una transparencia única. Toda Cosmopolita ofrecía sus más bellas sonrisas al que fué durante tantos años el guía espiritual, solícito y anegado, de tantas almas!

Por la mañana todos los colegas del pastor Bounous, el pastor Arnoldo Richter con el delegado de su congregación y los miembros del Consistorio de Cosmopolita-Artilleros, se reunían en la hospitalaria casa del señor David Pontet, Presidente de la Comisión Organizadora.

Alrededor de una larga mesa, adornada con muchas flores, rodeaban al venerado pastor Bounous sus amigos. Después de hacer los honores a una excelente comida, servida por gentiles niñas de la localidad, todos acompañaron al señor Bounous hasta su casa particular; de allí se encabezó una columna formada por el pastor jubilado en compañía de los miembros de su familia, de sus colegas

y de los organizadores de este festival.

Los niños de la Escuela de Cosmopolita, acompañados por la distinguida Directora, señora Alina Pons de Delmonte, son los primeros que dan la bienvenida al pastor Bounous.

La juventud de Cosmopolita había preparado un estrado, artísticamente adornado con flores y banderas, en donde tomaron asiento el pastor Bounous, sus colegas valdenses señores D. Armand Ugón, Enrique Beux, Enrique Pascal y E. Tron, el pastor Arnoldo Richter, de Colonia Suiza, con el Delegado de su Iglesia, los miembros del Consistorio Cosmopolita-Artilleros y el mayor Thomas, del Ejército de Salvación.

Ocupaba un puesto de honor, frente al estrado, la numerosa familia del pastor Bounous. Los coros de Cosmopolita, de Artilleros y de Colonia Valdense formaban una juvenil y graciosa guardia de honor. Se habían reservado igualmente puestos para los invitados especiales.

La Comisión Organizadora de la fiesta ofreció a todos los concurrentes un artístico programa, recuerdo de la fiesta.

Abrió el acto el venerado pastor D. Armand Ugón, con la invocación del nombre de Dios, seguida del canto número 77. El pastor Enrique Pascal leyó el salmo 126 y Filipenses, Cap. IV: 8-20, y el pastor Enrique Beux dirigió una oración. Toda la asamblea entonó con mucha expresión el magnífico canto "Iglesia de Cristo". El pastor Daniel Armand Ugón pronunció luego el discurso siguiente:

Mis estimados y queridos hermanos y amigos: Hace cuarenta y cuatro años, justos y cabales, día por día, hora por hora, que nos embarcáramos en Génova, mi señora y vuestro servidor, con destino a Montevideo y a Colonia Valdense.

Con el objeto de satisfacer un pedido apremiante de las familias de Colonia Valdense, la Autoridad Suprema de nuestra Iglesia nos enviaba a un país casi desconocido y reputado entonces poco menos que en estado de semibarbarie, para reorganizar una Iglesia Evangélica que contaba con muy buenos elementos, desgraciadamente distanciados por motivos de escaso valor moral o religioso. Nuestro envío se consideraba como el último esfuerzo, la última palabra, que intentaba nuestra Iglesia de Italia para proporcionar a elementos salidos de su seno los privilegios de un ministerio evangélico.

Ni nosotros, ni nadie, se habría atrevido entonces a pronosticar que a los cuarenta y cuatro años se reuniría, bajo la copa de estos

majestuosos eucaliptos, y en este paraje que se consideraba entonces como peligroso y estaba despoblado, un millar de personas que representan a diez iglesias o núcleos evangélicos organizados, prósperos y con evidentes fuerzas de vitalidad.

No conozco, ni en la América del Sur ni en ninguna otra parte, una obra de esa índole, que con los escasos recursos de que se disponía, haya alcanzado resultados tan halagüeños y un desarrollo más notable.

Por eso doy gracias a Dios, "el Padre de las luces, del cual desciende toda buena dádiva y todo don perfecto". A El se elevan los sentimientos de nuestra profunda gratitud, pues nos ha dado y añadido gracias y gracias!

Por encargo recibido, deseo, mis queridos hermanos, llamar vuestra atención sobre los medios y vías misteriosas de que se sirve nuestro Dios para realizar sus designios de amor en nuestro favor. Trato de conseguirlo presentándoos breves reflexiones sobre el hecho que se lee en el libro de los Hechos de los Apóstoles XVI: 9.10. "Y fué mostrada a Pablo de noche una visión: un varón macedonio se puso delante, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Y como vió la visión, luego procuramos partir a Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio".

Es evidente que una fuerza superior y buena, pues procede de Dios, obra en el mundo, contrarrec-

tando el mal y promoviendo con impulso irresistible las iniciativas y las obras del bien.

En esa lucha y en ese trabajo, quiera Dios tener por colaboradores a los mismos hombres en cuyo favor obra, y de entre los hombres elige los encargados de cumplir tan augusta misión. Por un concurso de circunstancias imprevisitas, los lleva hasta el lugar o el momento en que un mensaje de lo alto les dice, cuando de Pablo se trata: "Pasa a Macedonia y ayúdanos", o cuando se digna el Señor elegir a otro hombre de menos elevación pero dispuesto, como Pablo, a servir a su Señor a donde quiera que sea llamado: "Embárcate para la América del Sur y cumple allí la misión que Dios te confía". Pablo cruzó la mar, internándose en el continente europeo, desconocido y lleno de peligros y de misterios para él, y tú, mi colega, hermano y amigo de toda la vida, dejaste a tu patria y a tu trabajo en la Iglesia de Turín, y con tu abnegada, animosa y noble esposa, cruzaste el océano, para prestar tu concurso y llevar un auxilio a la obra de Dios en el seno de nuestras colonias del Uruguay y de la Argentina.

Ni Pablo, ni los esposos Bou-nous,—me es lícito comparar lo humilde a lo elevado, en la misma dirección, sin que quiera igualarlo, — no fueron rebeldes a la voz del Señor. Hech. 26.9. Como buenos soldados, en primeras o en las últimas filas, en el mando o en el rango, combatieron en las batallas del Señor; no

contra sangre y carne, sino contra las potestades y malicias del mal, pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de las fortalezas del mal y de toda altura que se levanta contra Dios y para cautivar todo intento a la obediencia de Cristo. Ef. 6|12; 2 Cor. 10|4.5. Lucha y misión que a todos se nos impone, mis queridos hermanos, pues en los ejércitos del Señor todos son activos y continúan siéndolo, mientras haya fuerza, aún cuando los hombres los jubilen y les digan: "Ahora descansa de tu trabajo", pues únicamente nuestro Jefe Soberano nos puede invitar al reposo y concedérselo como Dios sabe y puede conceder cualquiera de sus gracias.

Pablo, llegado a Macedonia, de inmediato supo encontrar un campo de trabajo, y con el coraje indomable y energía que le eran peculiares, fundó la iglesia de Filipos, por la cual conservó hasta el fin de su larga carrera un cariño especial y correspondido de un modo admirable por aquellos cristianos, ejemplos de virtudes y modelos de Iglesia en cuanto se refiere a su amor por el mensajero que Dios les había enviado. Las mismas circunstancias que le habían traído a Filipos, lo llevaron sucesivamente a nuevas esferas de actividad. Tesalónica, Berea, Atenas la capital intelectual del mundo antiguo, Corinto la reina del comercio y de los placeres, fueron sus nuevos campos de trabajo, pues Dios tenía en cada uno de esos centros y ciudades un gran

pueblo (Hech. 18|11), y Pablo se consideraba como deudor a todos: griegos, romanos o bárbaros, judíos o gentiles, sabios o ignorantes.

Semejantemente, se formó en Cosmopolita un Centro Evangélico, una Iglesia de donde irradió en derredor y hasta distancias considerables la predicación del Evangelio. Si con ventajas sobre Filipos, en cuanto a lugar de culto, en vez de juntarse los fieles en la margen de un río, existía ya un modesto lugar de culto, no había una casa de Lidia en condiciones de alojar a los esposos Bounous. Chilcas señalaban el sitio de la vivienda ausente. Antes de concluir el año hubo casa, se establecieron cultos regulares en Cosmopolita, en el Riachuelo, que se consideraba entonces como paraje alejado. Al correr de los años se agregaron los núcleos del Sauce y Artilleros, de Ombúes de Lavalle, de San Salvador, de Tarariras, con visitas a las familias aisladas y una obra de evangelización en el Rosario. Tú, querido hermano y amigo, lleno entonces de fuerza y de energías, salías a caballo o en un modesto vehículo de Cosmopolita, presidiendo cultos y visitando familias hasta el lejano San Salvador para volver con el mismo programa y después de larga ausencia, al seno de tu familia, que atendía y dirigía tu cara consorte.

Y cuando las necesidades de la existencia llevaron numerosas familias, casi desprovistas de recursos, a las regiones desiertas de la

Pampa Central, supiste encontrar el modo de llevarles una palabra de aliento y una ayuda eficaz en medio de las penosas circunstancias y dificultades que les quitaban el coraje necesario para salir airoso en la lucha. Fuiste, sin considerar siquiera si los crecidos gastos de viaje, que difícilmente puede soportar el más bien escuálido presupuesto de un pastor, podrían serte reembolsados. Trabajo penoso y dinero, lo diste con abnegación y sin alarde, con tal de llenar con fidelidad y perseverancia las sagradas obligaciones del ministerio evangélico.

Los resultados de este trabajo han sido admirables, pues, a pesar de las imperfecciones y defectos inherentes a toda obra humana, y que el mensajero de Cristo lamenta más que cualquier otra persona que se proponga realizar una obra buena en el mundo, han surgido en este vasto campo de trabajo, se han organizado y prosperan las iglesias de Tarariras, Riachuelo, Ombúes de Lavalle, San Salvador e Iris, y queda reducida si se quiere, pero con bríos de vida, la iglesia de Cosmopolita-Artilleros. Lo ha manifestado y lo demuestra esta Congregación, con la organización de esta hermosa y fraternal reunión. Como la de Filipos supo hacer llegar a Pablo en Roma testimonio de su afecto, así Cosmopolita ofrece a su pastor un testimonio de cariño y de gratitud y a todos nos invita para bendecir al Señor por todas sus gracias, por su bondad y misericordia, que

son para siempre. ¡Bendice, alma mía, a Jehová, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre!

No quiero; no puedo concluir sin agregar una palabra más. Cuando Pablo llegó a Macedonia no encontró elementos listos para formar el ejército de Cristo. Los había en Cosmopolita y alrededores, los hubo en otras localidades. Habíais pedido, mis queridos hermanos de Cosmopolita, que os viniera a prestar ayuda un pastor, pero sabíais que vosotros tampoco podíais estar ociosos. ¿Deseabais ser ayudados? Deberíais ayudaros. Vuestra colaboración era prevista, era indispensable. La habéis prestado, no en la medida que habríais debido, pero la habéis prestado. Vuestro trabajo común en el Señor no fué vano. Preciosos privilegios tenéis, mas os son y nos son necesarios. El camino está abierto delante de nosotros; recorramos, pues, con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús (Heb. 12|1.2), haciendo todo sin murmuraciones ni vacilaciones, para que seais irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de la generación nerversa y maligna, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo, reteniendo la palabra de vida. (Fil. 2|14. 16).

Y el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por J. C., El mismo os perfeccione, corrobore, confirme y establezca. El sea gloria e imperio para siempre. Amén. (Sed. 5|10.11).

El coro de Cosmopolita, dirigido por el señor Ernesto Pons y acompañado por la banda de música de la localidad, cantó el himno "Hermosas las huellas del Predicador", con mucho entusiasmo.

Después de la oración que el señor Ernesto Tron elevó a Dios, el Padre Nuestro y la bendición dichos por el pastor Arnoldo Richter, se terminó la parte religiosa del acto.

El señor David Pontet, con sentidas palabras, ofreció la demostración al pastor Bounous.

Transcribimos a continuación el discurso pronunciado en esta circunstancia:

Discurso del señor David Pontet, Vicepresidente del Consistorio de la Iglesia de Cosmopolita-Artilleros.

Señor Bounous:

Hoy nos hemos reunido, bajo estos frondosos árboles, rodeados de plantas y flores plantadas por sus manos, que visten al paisaje con un vestido de gala, para testimoniarle toda nuestra profunda gratitud, toda nuestra estima y también toda nuestra admiración por la bella obra que usted realizó durante los 39 o 40 años de pastorado en el Uruguay.

Permítame, señor Bounous, echar una rápida ojeada sobre la historia de su vida, para que estos jóvenes y niños — nuestros hijos — sepan que entre nosotros hay HOM-

BRES de deber, HOMBRES fieles hasta la muerte a un ideal, HOMBRES que honran a nuestros antepasados!

En su niñez fué usted algo delicado de salud, y, seguramente, sus padres no habrían creído que en la lejana América usted llegaría a ser uno de los primeros *pionneers* entre los valdenses! Dios tenía ya una gran misión para un hijo de los Bounous de Albarea, y El lo fortaleció a tal punto, que fué más tarde el predicador de una gran parte del Departamento de Colonia. ¡Cómo le parecerá lejano ya el período que usted pasó en las aulas de Pomaretto, Torre-Pellice y en las de Teología de Florencia! Llamado a banderas, hizo su servicio militar interrumpiendo sus estudios. Ya en su compañía reveló sus dotes esencialísimas de hombre fiel, ordenado, exacto en todos sus actos. Allí, en su compañía, usted no dejó su fe, sino que era el primero en concurrir a los cultos realizados en Fenestrelle. Supo servir a su patria y a su Dios con entusiasmo y fidelidad, desde su juventud. De Florencia, donde se graduó, pasó a Edimburgo, por un año. Empezó su actividad en Turín, como pastor ayudante del gran predicador valdense señor J. P. Meille.

El Uruguay se poblaba de colonias valdenses. Era necesario atender a las necesidades espirituales de esas colonias; por eso, la Mesa Valdense decidió pedirle su cooperación. Sin vacilar un solo instante, usted partió solo con su joven esposa, llegando en junio de 1882 a Colonia Valdense. Entonces em-

pezó su vida errante, su vida de viajes continuos, su vida de misionero ambulante, que exigía no pocos sacrificios: Cosmopolita, Artilleros, Rincón del Sauce, Minuano, Riachuelo, Tarariras, Ombúes, Dolores, Rosario, Colonia, Barker y otros puntos, y más tarde la Pampa Argentina, recibieron periódicamente sus visitas. Gracias a sus dotes especiales de prudencia, de exactitud, de orden, que hacían de usted un hombre en quien se podía confiar, se le hallaba siempre en su puesto, a la hora indicada. ¡Cuántos valdenses, solos, abandonados y desorientados, hallaron en usted un apoyo seguro, un consejero inteligente y sagaz! Innumerables y de un valor inestimable son todos los servicios prestados durante su largo y bendito ministerio pastoral en las vastísimas zonas antes mencionadas.

En medio de tantas ocupaciones y viajes continuos, usted supo, además, prestar su apoyo valioso al Liceo de Colonia Valdense. En la historia de esa institución se guarda su nombre como el de un Protector.

Si usted pudo realizar su gran obra y atender con tanto amor y solicitud a todos los grupos valdenses que ya nombré, fué gracias a Dios y a su valiente esposa — que partió demasiado pronto para la patria celestial — y que nunca se interpuso en su camino. Jamás esa verdadera cristiana se halló demasiado sola en las entonces desiertas lomas de Cosmopolita. Jamás encontró que la vida pastoral de Cosmopolita fuera demasiado

ruda y demasiado difícil! Trabajar en su esfera para Dios, alentar y ayudar a su compañero con una jovialidad y una juventud de alma admirables, esa fué su norma de conducta. Por esa razón hoy, nosotros, que fuimos en otro tiempo niños amados y acariciados por la señora Bounous, no podemos, al ofrecerle a usted esta pequeña demostración de sentidísimo aprecio, en nombre de todos sus amigos, dejar de recordar a la fiel compañera de nuestro pastor que se jubila. ¡Es una deuda sagrada que nuestro corazón siente y que no podríamos callar!

Señor Bounous: al desearle un descanso merecidísimo, formulamos votos por su felicidad personal y la de su familia.

¡Gracias mil por el ejemplo que nos deja! ¡Gracias mil por haber sido un hombre de una palabra, de una obra, de un amor, es decir, un hombre del deber!

Señor Bounous, *ser fiel*, tal fué su divisa. ¡Dios le dé la corona de vida, que reservará a todos los que le sirven con fidelidad y amor!

Los niños Olimpia Díaz y Celso Mourglia, en nombre de las Escuelas Dominicales de Cosmopolita, presentaron al señor Pedro Bounous hermosos ramos de flores, símbolo de todas aquellas florestas vivientes, que recibieron en otrora los cuidados solícitos y afectuosos del anciano pastor y de su fiel compañera.

El coro de Artilleros, dirigido por el señor Lausarot, cantó con

sentimiento bellísimas palabras recordatorias del trabajo realizado por este verdadero ministro del Evangelio.

El pastor Enrique Beux presentó luego, en nombre de la Comisión, al señor Bounous, un álbum que contiene las firmas de los valdenses y amigos del homenajeado. He aquí la dedicatoria del álbum:

Cosmopolita, 2 de noviembre de 1921.—Venerado Pastor:

Las firmas que contiene este álbum son un sencillo testimonio de gratitud, de estimación y afecto que con motivo de su jubilación le tributan la Iglesia de Cosmopolita y las otras iglesias valdenses de Sud América.

La iniciativa de esta demostración ha partido de la Iglesia de Cosmopolita, a la cual usted dedicó durante largos años lo mejor de sus fuerzas, de su inteligencia y de su alma. La Comisión Organizadora dirigió una invitación a las demás iglesias valdenses del Uruguay y de la Argentina para que adhirieran a esta manifestación.

Nuestra invitación fué acogida con entusiasmo por todos sus colegas en el ministerio y por las iglesias.

Querido pastor y hermano:

En nombre de los valdenses de Sud América, nos complace en ofrecerle este álbum como vivo recuerdo de agradecimiento y de simpatía; si en alguna manera violentamos su modestia dispuesta a rehusar toda manifestación de esta

indole, le pedimos que la acepte en memoria de su fiel esposa, que dejó un ejemplo de vida luminosa entre nosotros.

Rogamos a Dios que le conserve muchos años de vida tranquila y feliz.

Imploramos la bendición divina sobre usted, sobre los miembros de toda su familia y sobre la gran obra que usted realizó.

Presentamos a nuestro venerado pastor, en nombre de la Iglesia de Cosmopolita y de todas las demás iglesias, la expresión de nuestro profundo respeto y de nuestro afecto.

El Consistorio.

(Firmado:) David Pontet, Francisco Lausarot, Francisco Justet, Pablo Avondet, Ernesto M. A. Klett, Pablo Benech, Juan P. Lausarot, Juan Negrín, Emilio Gonet, Carlos Dalmás, D. Armand Ugón, Enrique Beux, Arnoldo Richter, Ernesto Tron, Enrique Pascal, Emilio Schwyn, mayor Thomas.

El señor Beux leyó también la siguiente carta que la Iglesia de Belgrano dirige al pastor Pedro Bounous:

Señor Pedro Bounous. Pastor jubilado. — Colonia Cosmopolita (Uruguay).

Estimado señor:

La Iglesia de Colonia Belgrano (Santa Fe), en su asamblea del 25 de septiembre, dió especial en-

cargo a su Presidente, de dirigir a usted, en el día elegido por la Iglesia de Cosmopolita para darle un testimonio público y solemne de su agradecimiento, la expresión de nuestra gratitud por cuanto hizo usted también en favor de esta Iglesia, y formular los más sinceros votos para que Dios le conceda muchos años de merecido reposo, después de su largo y benéfico ministerio en las colonias valdenses de Sud América.

Colonia Belgrano, 3 de octubre de 1921.

Enrique Beux, Pastor.

Luego el pastor Ernesto Tron presentó al homenajeadó un magnífico sillón y le dirigió estas palabras:

Señor Bounous:

He sido designado por el Comité Organizador de esta manifestación para ofrecerle este sillón. Muy fácil y muy grato es mi cometido. Este sillón, que sus hijos espirituales y sus amigos de Sud América le ofrecen, es una invitación muy evidente al descanso y a un descanso bien merecido. Durante los 42 años de su ministerio usted ha trabajado mucho. Los que lo han seguido desde que puso el pie en este continente, hasta el día de hoy, conocen su actividad admirable. Usted ha sido un obrero incansable de la viña del Señor. Su camino no ha sido sembrado

siempre con rosas, sino con espinas, pero las dificultades no lo han desanimado; siempre siguió adelante con absoluta confianza en Dios, llevando por las campiñas del Uruguay y en las llanuras de la Argentina, hasta en los hogares valdenses más alejados, el pan de la vida.

Ha llegado ahora para usted la hora del descanso, y nosotros todos se lo auguramos muy dulce y muy largo.

Nosotros, los jóvenes, tenemos mucho que aprender de usted. Tiene que enseñarnos la fe sencilla y firme que nos hace fuertes en la vida; la constancia en el trabajo que permite alcanzar grandes cosas; la humildad que nos hace verdaderamente grandes delante de Dios y delante de los hombres.

Lo queremos ver sentado durante muchos años en este sillón, rodeado por el cariño de su familia. Será siempre para nosotros un verdadero privilegio, venir a visitarlo y gozar de sus experiencias de viejo combatiente cristiano. Vendremos hasta que Dios le conceda el verdadero descanso, que será especialmente hermoso para usted, puesto que lo acercará a la que ha sido, durante tantos años, la compañera digna y fiel de su vida.

El pastor Enrique Pascal ofreció luego al festejado, en nombre de la Comisión Organizadora, un artístico juego de té. El señor Pascal manifestó al señor Bounous

su deseo ardiente de que pudiera todavía usar; por muchos años, ese juego en compañía de los suyos. El mismo señor Pascal expresó otro deseo: de que pudiera él también, en muchas ocasiones, saborear una taza de té con el venerable colega y aprovechar los sabios consejos que su larga experiencia le dictarían.

El coro de Colonia Valdense, con verdadero sentimiento, repitió la emocionante plegaria: "Dios esté siempre jamás con vos".

Continuó el pastor señor Arnoldo Richter, con la meditación que transcribimos íntegramente a continuación:

Cosmopolita, 2 de noviembre de 1921.

Para la despedida del señor pastor Pedro Bounous, con motivo de su jubilación del pastorado.

Distinguidos amigos:

Es un gran privilegio pararse, junto con buenos amigos y compañeros de viaje, en la cumbre de una montaña muy alta. Elevado sobre las luchas y penas de los bajos de la vida humana, en medio de las bellezas de una región majestuosa, entre las maravillas de la creación admirable de Dios, circundado por la pureza de los aires frescos, transparentes, más cerca del cielo, el corazón más amplio, lleno de paz y gratitud!

De semejante momento estamos gozando nosotros todos ahora, en

esta hora solemne, en esta fiesta simpática y significativa.

En una altura especial de su vida se halla ahora el venerable homenajeadó, el pastor señor Pedro Bounous, encontrándose al fin de su actuación oficial como pastor, después de largos años de servicio. Y visiblemente está emocionado por sentimientos muy variados.

Y nosotros, todos los aquí presentes, tenemos el privilegio de estar junto a él, a su lado en esta altura de su vida, participando de las bellezas, de los encantos, de la importancia de este momento solemne.

Y yo también puedo tomar parte en este privilegio. Por eso, en primer lugar, tengo que agradecer a la Comisión Directiva *ad hoc* por la invitación amable con la cual me honró. Accedí con gusto, dispuesto a participar del gozo de los demás y a aumentar el gozo por mi modesta parte.

Así, apreciable señor pastor, vengo con mis más sinceras felicitaciones y votos para usted mismo, como para los suyos y para su obra.

Pero, no solamente con los míos, sino también con los de nuestra Congregación Evangélica de Nueva Helvecia, que delegó también a otro miembro de nuestro Consistorio, al señor Emilio Schwyn, aquí presente.

Además, la Comisión Directiva de nuestro Sínodo me encargó saludar a usted en su nombre y transmitirle sus mejores felicitaciones.

Hago esto, caro hermano, si-

guiendo la costumbre pastoral y según la dignidad del lugar santo y del día solemne, basándome en una palabra de la Santa Biblia.

Hace un año y medio, en una fiesta análoga, ofrecida al señor pastor Daniel Armand Ugón, elegí un pasaje del Antiguo Testamento, haciendo una comparación con Moisés, hallándose en la cumbre de Nibó, retrospectivo y mirando hacia adelante. Para hoy he elegido otra vez algo del Antiguo Testamento, y haré otra comparación. Y repito: se trata de una comparación, de analogía, no de igualdad. Y la modestia y humildad del venerable homenajeadó, junto con nosotros, ansía nada más que glorificar a nuestro Dios, también por medio de esta fiesta.

Limitándome a una comparación sencilla, en la que, naturalmente, hay, al lado de unos puntos semejantes, otros no semejantes, hasta contrarios, cito ahora, al fin de su carrera oficial de pastor, la palabra de Dios que fué dirigida a Abraham, en el principio de su vocación: Génesis 12,2: Dios dijo: "Bendecirte he y serás bendición".

Como Abraham, también usted, querido hermano Bounous, oyó un día el llamado de Dios: "Vete de tu tierra, y de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré!"

Entonces también usted ha obedecido y ha abandonado la patria querida, con todo lo que encerraba para usted: con sus parientes, amigos, costumbres, recuerdos, con su cultura elevada y su historia gloriosa, para dedicarse a la obra

entre sus compatriotas y correligionarios diseminados en la Diáspora, en el Suroeste lejano. Cuesta algo hacer esto, bien lo sabemos nosotros los que lo hemos experimentado.

Pero, no en vano dijo Dios a su siervo fiel: "bendecirte he y serás bendición".

Este nuevo país, hasta entonces desconocido para usted, llegó a ser su segunda patria, porque es la patria de sus hijos, y de los hijos de sus hijos, y, por consiguiente, también, para usted mismo. En este país está usted arraigado por medio de las muchas relaciones entre amigos, conocidos, feligreses y no menos por medio de su trabajo intenso, constante y eficaz. Y donde hemos trabajado mucho, siempre queda una gran parte de nuestro yo.

En este pedazo de la América del Sur, usted pasó por muchos acontecimientos importantes de su larga vida. Labor eficaz dije, porque no ha obrado en vano; Dios bendijo sus servicios de tal modo, que toda esta región cambió totalmente de faz. La energía de sus colonos laboriosos, organizados, guiados en congregaciones por medio de sus esfuerzos incansables, transformó los tristes chilcales en dorados trigales. Se construyeron capillas, escuelas, y todo se ve en un estado de progreso franco. Y así se transformó lentamente el país extraño en segunda patria para usted.

Es una recompensa y bendición de Dios, quien verificó su promesa dada a usted.

Y así el fiel Dios seguirá bendiciéndole. Su nombre, el nombre del pastor Bounous, quedará estrechamente vinculado en toda esta región de los valdenses.

Pero, subamos más alto:

Abraham era un hombre de fe, era el padre de los creyentes. El que confiaba firmemente en su Dios durante toda su vida, especialmente en las circunstancias difíciles.

Lo mismo sucedió con usted. Sin duda la fe, su fe era el sostén de su vida, llena de trabajos, penas y dificultades, era el manantial de su fuerza. Creo no violar un secreto, repitiendo hoy unas palabras que usted me dijo un día, en conversación íntima: "¡Cuántas veces —dijo usted,—en situaciones difíciles, por ejemplo antes de largos viajes, etc., me he fortificado por medio de la oración, junto con mi esposa! Era lo único seguro que teníamos en tales momentos".

Y, como pastor, como ministro evangélico y mentor espiritual, usted ha plantado, fortificado, aumentado la fe de los otros, de muchos. No solamente entre los suyos, sino también entre los de otras iglesias cristianas. Así ha hecho propaganda eficaz para nuestra fe evangélica.

Y me acuerdo con gusto de otras palabras tuyas, dichas hace años: Dijo usted: "No por medio de muchas palabras, y menos por controversias y polémicas, convenceremos a los otros, sino por medio de hacer bien, de continuar haciendo el bien. La prédica sin palabras, la

prédica de los hechos, de nuestra vida realmente cristiana”.

“Bendecirte he y serás bendición”, por medio de la fe. Debe ser, pues, una satisfacción verdadera, el hecho que la fe de sus antepasados valdenses se guardó, se extendió también aquí en la lejana América del Sur, que se mantiene firmemente y está progresando más y más. Satisfacción verdadera es el hecho de que muchísimos os agradecen por ello, satisfacción verdadera, el hecho de que en la gran familia de sus congregaciones usted es el padre de los creyentes, de los muchos creyentes. Y esta demostración comprueba la gratitud bien merecida de los muchos que os deben una gran parte, la mayor parte de sus bienes espirituales. Y esta gratitud honra a los agradecidos, a las congregaciones mismas.

Y, al fin, el nombre de Abraham significa Patriarca; quiere decir: Padre de la multitud. Y así es también con usted. Ya en el sentido común de la palabra. En el seno de su familia, con hijos y nietos, que veneran en usted la cabeza venerable, el centro querido de toda la familia: Bendecido y bendición. Patriarca es usted también por la avanzada edad de su vida, que Dios conservó en salud corporal y espiritual. Todos los trabajos no le han derrumbado sus fuerzas hasta hoy. Y Dios le conceda, según su bondad, años de descanso bien merecido, para poder gozar tranquilamente de los frutos de su vida laboriosa.

Patriarca es usted asimismo por

sus vastas relaciones personales de su largo ministerio. Todos sus amigos, conocidos, feligreses, forman una sola gran familia espiritual, y usted es su patriarca.

Así Dios, como en Abraham, verificó su promesa en usted. “Bendecirte he y serás bendición”. Hasta aquí Jehová le ayudó. Y así seguirá bendiciéndole, ayudándole en el porvenir. Por eso halla fuerte resonancia en nuestros corazones, ora el salmista, rezando: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendigan todas mis entrañas a Jehová! ¡Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios!”

Es una costumbre de nosotros los pastores, la de poner bajo los manuscritos de nuestros sermones las mayúsculas S. D. G., que son las iniciales de las palabras latinas: *Soli Deo Gloria*, a saber: Sólo a Dios sea la Gloria. Y así—como lo he hecho en mi manuscrito aquí—quería poner al fin de mis palabras y de esta fiesta estas mayúsculas también en las almas de todos los aquí presentes, con letras grandes, imborrables: S. D. G., *Soli Deo Gloria*: Sólo a Dios sea la Gloria. Amén.

Siguióle en el uso de la palabra el mayor Thomas, en representación del Ejército de Salvación. El se declaró muy satisfecho de poder traer el saludo del Ejército al señor Bounous. Se preguntó cuáles eran los frutos del inmenso trabajo realizado durante tantos años, por ese fiel discípulo de Cristo.

La Congregación de Tarariras-

Riachuelo-San Pedro, que no tiene actualmente pastor titular, envió un saludo respetuoso, junto con sus felicitaciones, al pastor Bounous, por intermedio del señor Daniel Armand Ugón.

El señor Ernesto Tron hace observar la ausencia del pastor de Iris señor Lévy Tron. Manifiesta al público que el pastor de Iris lamenta muchísimo no poder intervenir en el homenaje a su anciano colega; que razones de fuerza mayor le han impedido alejarse de su parroquia. Sin embargo, el señor Lévy Tron está presente en espíritu en la fiesta.

He aquí el telegrama que mandó:
Jacinto Araúz. F. C. P. Noviembre 1.º de 1921. David Pontet. Cosmopolita. — Iglesia Iris en este día augura bendiciones. — *Bouchard*. — *Lévy Tron*.

Se da lectura de los siguientes telegramas:

De la doctora Alicia Armand Ugón y de su hermana señorita Lucía:

Montevideo, noviembre 1.º de 1921. — Señor Pedro Bounous. — Cosmopolita. — Al viejo y cariñoso amigo, Alicia y Lucía envían afectuosos saludos.

Buenos Aires, noviembre 2 de 1921. — Señor Ernesto Tron. — Colonia Valdense. — Uniéndonos manifestación organizada en honor pastor Pedro Bounous, trasmítrole fraternales saludos y felicitaciones

con expresiones y nuestros sinceros respetos.—*F. D. O. Galland y señora*.

Colonia, noviembre 2 de 1921.— Señor Pastor Bounous. — Unome sinceramente merecido homenaje que tribútale pueblo valdense. — *Teófilo Davyt*.

A continuación transcribimos íntegramente las cartas de los numerosos amigos, que fueron dirigidas al señor Bounous y leídas en el mismo día de la fiesta:

Octubre 22 de 1921.

Estimado señor Pedro Bounous:

Hubiera sido para mí una gran alegría haber podido estar presente en el homenaje que con motivo de su jubilación le tributan, pero las necesidades de la guerra me lo impiden, debiendo, en consecuencia, pedir a mi pluma, le transmita mi saludo y homenaje.

Desde la Pampa Central, donde me hallo, siento, como cristiano y obrero en el campo del Señor, la necesidad de elevar el corazón a Dios, en gratitud, por haberle concedido durante su largo apostolado, la ocasión de dar al mundo un vivo testimonio de una vida dedicada al servicio de Dios y bien de las almas, y mi ruego al Señor es que este homenaje que se le tributa, pueda ser el medio que algún joven de la gran falange de jóvenes que militan en las filas de la Iglesia Valdense, se ofrezca para

ocupar el puesto que con tanto amor y constancia usted ha ocupado.

Que Dios, en su gran bondad, le colme con sus más ricas bendiciones, ahora y los días que en su bondad lo quiera dejar entre nosotros.

Soy suyo fielmente en Jesús.

A. Salvany, alférez.

Riachuelo, noviembre 2 de 1921.

Ignacio Manuel Díaz y familia se unen en el sentimiento más caluroso y entusiasta con los amigos y hermanos cristianos de Cosmopolita y demás, para saludar y felicitar muy respetuosamente al Rvdo. señor Pedro Bounous, pastor, por haber levantado y sostenido muy alto todo el tiempo de su ministerio, el estandarte glorioso de la salvación eterna, que es por Cristo Jesús Señor nuestro.

Que el Señor siga bendiciendo al señor Bounous y toda su buena obra en el Señor, y pueda decir con el anciano Simeón: "Ahora, despide Señor a tu siervo en paz, conforme a tu palabra: porque han visto mis ojos tu salud".

Para todos felicitaciones son nuestros votos.

Montevideo, 31 de octubre de 1921.

Señor Presidente del Comité de Homenaje al Pastor don Pedro Bounous, con motivo de su jubilación, señor David Pontet. — Cosmopolita.

Estimado hermano:

Le agradezco infinitamente su invitación para concurrir al acto que usted y demás compañeros de Comité han preparado en honor del incansable y anciano servidor de Dios señor Pedro Bounous.

Lamento, por causas ajenas a mi voluntad, no estar con ustedes para acompañarlos en el merecido homenaje que tributan a nuestro pastor, pues no puedo olvidar que durante varios años he sido miembro de su Congregación, ha bendecido mi matrimonio y ha bautizado a mis hijos mayores.

Le felicito por la iniciativa que han tenido, a la cual adhiero de todo corazón, pues debemos manifestar nuestra gratitud a los hombres como el señor Bounous, mientras vivan, y que todo lo han sacrificado por anunciarnos el bendito Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, en lo cual nos dan un hermoso ejemplo a todos los que aún tenemos algún apego a este mundo.

Aprovecho la oportunidad para agradecer profundamente al pastor señor Bounous todos los servicios que le debo, como guía espiritual, como ministro de Dios y como hombre, y le pido disculpas por no haberle ayudado y estimulado como debiera haberlo hecho,

en todo tiempo, lo cual le ruego se sirva transmitirlo en mi nombre.

Saluda a usted y demás miembros del Comité fraternalmente,

Emilio Armand Ugón.

S/c., Pereira 33 (Pocitos).

Montevideo, octubre 28 de 1921.

Señor Presidente del Homenaje pro Pastor don P. Bounous.

Es con profundo pesar que me encuentro en la imposibilidad de concurrir al homenaje justiciero que proyecta tributar al señor Bounous la Honorable Comisión que usted tan dignamente preside.

Le ruego quiera ser el intérprete de mi adhesión entusiasta a un acto tan simpático como es éste, en que se corona con la más alta expresión de gratitud, el esfuerzo tesonero realizado por quien ha dedicado todas sus energías a la prosecución del bien.

Echando una mirada retrospectiva a la vasta obra efectuada por el señor Bounous, es como puede sorprendernos y maravillarnos la actividad fecunda, perseverante e incansable que ha desplegado y que ha caracterizado el ejercicio de su misión, hacia la realización de sus anhelos.

Quiero también dedicar un recuerdo cariñoso a la que fué su virtuosa compañera y que supo secundarlo tan eficazmente, con sus dotes de gracia, caridad, bondad y afecto, y a quien, con toda equi-

dad, le correspondería una buena parte del triunfo que hoy celebramos.

Hago votos para que este día de júbilo obtenga el éxito más lisonjero, y que se colmen las aspiraciones de los que deseamos que el señor Bounous pueda recordarlo como uno de los más felices de su vida.

Sírvase, señor Presidente, hacer extensivos a esa Honorable Comisión mis atentos saludos.

María Armand Ugón.

Montevideo, octubre 28 de 1921.

Señor David Pontet. — Cosmopolita.

Apreciado señor y amigo:

Lamento no poder asistir al merecido homenaje que los valdenses y amigos tributan al señor Bounous, después de más de cuarenta años dedicados con noble desinterés a su misión pastoral. Considero un deber imperioso el hacer llegar hasta él, por intermedio de usted, mi profundo agradecimiento por sus sabias enseñanzas, así como mi adhesión entusiasta a esta elocuente manifestación.

Hago votos, hondamente sentidos, para que el homenajeado pueda aún, durante mucho tiempo, vivir junto a los árboles que plantó, y vió crecer, rodeado del afecto de los suyos y del fruto de sus obras, días de tranquila serenidad, pro-

pia del justo que sabe de su idealidad vivida.

Saluda a usted cordialmente su affmo.

Víctor Armand Ugón.

Juan Pontet saluda muy atentamente al Presidente del Comité pro Homenaje Bounous, y por razones de salud lamenta no poder asistir a tan simpático como justiciero acto a celebrarse hoy en honor del venerable pastor señor Pedro Bounous, y al adherir de todo corazón a dicha manifestación de aprecio, sintetiza su pensamiento en estas palabras:

El homenaje que rinde al señor Bounous el pueblo valdense y admiradores, es una hermosa manifestación del sentimiento cristiano, que en la persona de uno de sus hijos elegidos, exterioriza la justa recompensa que merece quien ha empleado toda una vida en predicar con la palabra y con el ejemplo la doctrina del Salvador de la Humanidad.

Rosario, noviembre 2 de 1921.

Treinta y Tres, octubre 12 de 1921.

Señor Presidente del Comité pro Homenaje al Pastor P. Bounous.

Al acusar recibo de la nota de ese Comité, por la que se me invita para asistir al homenaje que con toda justicia se tributará al veterano pastor señor Pedro Bou-

nous, lamento sobremanera verme absolutamente imposibilitado para concurrir a tan simpático acto, al cual adhiero de todo corazón.

Aprovecho esta oportunidad para exteriorizar, y, si fuera posible, por medio de ésta, el día del homenaje, mi profunda e imperecedera simpatía hacia nuestro buen pastor de Cosmopolita, a quien nunca olvidaré y a quien deseo hacer llegar mis más calurosas felicitaciones, haciendo fervientes votos por que el Dios al servicio del cual, con tanto celo y fervor dedicó su vida, lo colme de sus preciosas bendiciones, proporcionándole un verdadero descanso, precursor de la bienaventuranza que le es reservada en los cielos.

Saluda a usted muy atto.

Juan P. Gonnert.

Colonia, octubre 28 de 1921.

Señor David Pontet. — Cosmopolita.

Estimado señor:

Me es altamente satisfactorio poder corresponder a su muy atenta del 23 del corriente mes, por la cual me invita a participar de los festejos que esa colonia ha programado en homenaje de su anciano pastor, que se retira del ministerio después de largos y provechosos años de trabajo.

De todo corazón me asocio a cuantos homenajes se le tributen al señor Bounous, veterano adalid

del Evangelio en las colonias del Uruguay, incansable obrero de la viña del Señor, a quien nada detuvo en el fiel desempeño de su sagrado ministerio, y que sólo depone su armadura cuando su peso se ha vuelto insuperable por la acción de los años.

Con verdadero placer tomaría parte activa en dichos festejos, pero la verdad es que no teniendo medios de locomoción propios, me es por esa causa un tanto difícil hacerles una promesa formal, que luego, por la fuerza de las circunstancias, podría quebrantar el orden del programa que ustedes formularan, y sé, por experiencia personal, cuán poco grato resultan esas cosas.

Tendré, sin embargo, muy en cuenta su gentil invitación y, de serme posible arreglar algún medio de ir, estaré con ustedes ese día.

Al reiterarle todo mi agradecimiento por el recuerdo que han tenido de mí, créanme usted y demás miembros de Comisión, su siempre atto. y S. S.

J. Oscar Griot.

Montevideo, octubre 28 de 1921.

Señor Presidente de la Comisión Organizadora del Homenaje al señor Pedro Bounous.

Siento tener que manifestar a usted que mis obligaciones no me permitirán ir personalmente a unirme con los que presentarán el

miércoles próximo, al señor Bounous, un homenaje de gratitud y afecto, aceptando la atenta invitación de que he sido objeto por parte de la Comisión que usted preside.

Creo, sin embargo, que faltaría a un deber, si no expresara mi adhesión sincera a ese acto, que no es sino un justo y merecido tributo, a quien consagró toda su vida al adelanto espiritual de los valdenses y al triunfo del bien; toda una vida de intensa actividad, de abnegación y de fe.

Al rogar a usted quiera ser el intérprete de estos sentimientos y, al mismo tiempo presentar al señor Bounous mis atentos saludos, quedo de usted atento y seguro servidor.

Emilio Tourn.

Jacinto F. Díaz, Comisario de la 16.^a Sección (Cosmopolita), saluda y felicita en el día de hoy al pastor señor don P. Bounous, por el merecido homenaje que se le tributa.

Cosmopolita, noviembre 2 de 1921.

Acompañamos a usted en homenaje de hoy, deseándole muchos años felices rodeado de los suyos. Afectuosos saludos de

Isabel M Green—Juan Green.

Terminada la lectura de los mensajes que el señor Bounous había recibido, se realizó un acto muy conmovedor.

En medio de profundísima emoción general el señor D. Armand Ugón corrió las banderas italiana y uruguaya, que guardaban una hermosa fotografía del señor Bounous y señora. La Comisión Organizadora pondrá este cuadro en la sala de sesiones del Consistorio, como un recuerdo vivo del pastor jubilado y de su digna compañera.

La asamblea cantó el magnífico himno: "Dios hasta aquí me acompañó". Luego el pastor Bounous, muy emocionado, agradeció a todos esta demostración de verdadero afecto.

Se clausuró el acto con la doxología 236.

Ecos de la prensa

Transcribimos de "La Democracia" de Montevideo:

HOMENAJE AL SEÑOR PEDRO BOUNOUS

El simpático acto de mañana

En la tarde de mañana, una numerosa asamblea, compuesta de vecinos de Colonia y Soriano, entre afiliados a la Iglesia Evangélica Valdense, amigos y relaciones, se reunirán en la antigua y floreciente colonia Cosmopolita, para tributar un homenaje al pastor evangélico señor Pedro Bounous, en ocasión de su jubilación

y de agradecimiento por su larga y valiosa actuación en beneficio de los colonos y sus familias.

Ha sido y es el señor Bounous un factor de alta importancia en el desarrollo del Departamento de Colonia.

Ha contribuído al fomento agrícola en grande escala y prestó constante y decidida cooperación a la causa de la instrucción, como Presidente de la Comisión local de Instrucción Primaria y de la Comisión Directiva del Liceo habilitado de Colonia Valdense.

Durante años facilitó los locales de culto de Cosmopolita, Riachuelo y Ombúes de Lavalle, para escuelas que no tenían entonces locales propios, sin cobrar alquileres de ninguna clase.

Mayor fué, como es natural, su contribución a la obra moral y religiosa, visitando con regularidad las distintas congregaciones que se organizaban entre los grupos de colonos, que iban constituyéndose poco a poco, en Sauce, Riachuelo, Tarariras, Ombúes de Lavalle y San Salvador.

Cuando por falta de terrenos disponibles, numerosas familias se vieron obligadas a abandonar el Uruguay, para establecerse en la Pampa Central, como buen pastor que no se olvida de los suyos y quiere cumplir con sus deberes, sin fijarse en las distancias y dificultades, quiso llevarles su palabra sencilla y firme, de instrucción, aliento y consuelo.

En los últimos años de un trabajo ejemplar, de constancia y de regularidad, atendió esmerada-

mente a las congregaciones de Cosmopolita, Sauce y otros núcleos de colonos evangélicos, hasta que por mayor límite de edad, de acuerdo con el reglamento de la Iglesia Evangélica, fué jubilado, sin dejar por esto de cumplir en la medida de lo posible con sus deberes pastorales.

Nació el señor Bounous en los Valles Alpinos de la provincia de Turín, sede en todo tiempo de la Iglesia Evangélica Valdense, que resistió en sus montañas durante largos siglos sangrientas persecuciones. Cursó sus estudios secundarios en el Gimnasio de Pomaretto y en el Liceo de Torre Pellice. Como buen ciudadano sirvió en el ejército italiano los años reglamentarios, distinguiéndose por su rectitud y orden en el delicado desempeño de encargado de los alojamientos y provisiones de su compañía, en las penosas y arriesgadas excursiones y maniobras entre los barrancos y cumbres de los Alpes.

Cursó luego los estudios teológicos en la Facultad de Teología de Florencia. Concluídos éstos en Italia, los completó siguiendo cursos de la Facultad de Teología de Edimburgo. Ordenado ministro evangélico, empezó su trabajo pastoral en el seno de la numerosa y floreciente Iglesia de Turín. Invitado por la autoridad central para prestar sus servicios en el Uruguay, en una época ya lejana y muy distinta de la actual, el señor Bounous y su joven esposa, Constancia Pons, no titubearon en abandonar las comodidades de la

ciudad y las amistades formadas en la juventud, para trasladarse a este país, donde llegaron en junio de 1882. Cuando fué conducido a su campo de trabajo, se le enseñó un paraje cubierto de altos chilcales, diciéndole: "Allí está su casa".

En aquella época disponían los colonos de escasos recursos para alojar y sostener a sus pastores. Como buen y esforzado soldado, puso el señor Bounous manos a la obra, construyendo, con el concurso de los vecinos, una modesta vivienda de tres piezas, donde se alojó con su señora, empezando un trabajo que prosiguió por espacio de cuarenta años con incansable actividad.

Desde meses se han preparado, por invitación de los vecinos de Cosmopolita, muchos centenares de personas para participar en el acto de homenaje y gratitud a su querido pastor, trayéndole como expresión de sus sentimientos, modestos obsequios que ofrecerán con profundo cariño y respeto.

De "La Colonia" de Colonia

Colonia Cosmopolita, 2 de noviembre de 1921.

Acabo de presenciar un acto solemne y simpático al mismo tiempo: la congregación evangélica de esta localidad, despidiéndose del que durante cuarenta años fué su conductor espiritual.

El señor Pedro Bounous, que después de un largo y activo pas-

torado presentó su renuncia, se retiró a la vida privada.

Más de seiscientas personas rodeaban una tribuna que se alzaba en el lugar de la fiesta, profusamente adornada de flores naturales y que lucía a su frente las banderas uruguaya e italiana y los retratos del homenajeado y de su malograda esposa.

Muchas familias habían acudido al lugar del homenaje, desde lejanos puntos del Departamento y algunos hasta de la Argentina.

Ocuparon el amplio palco que se levantaba en el sitio de honor, además del obsequiado, sus colegas en el ministerio religioso, pastores señores Daniel Armand Ugón, Enrique Beux (de Santa Fe), Enrique Pascal y Ernesto Tron; una delegación de la iglesia protestante de Colonia Suiza y un representante del Ejército de Salvación, el mayor Thomas.

La emocionante fiesta duró desde las 14 hasta las 16, siendo amenizada por la banda de música local, que gentilmente ofreció su concurso.

Luego la Comisión Organizadora obsequió con un banquete a los invitados especiales, servido en casa del Presidente de la misma, señor David Pontet.

Se cumplió en todas sus partes el extenso e interesante programa del homenaje.

Ofreció la demostración al señor Bounous, el señor David Pontet, habiéndosele hecho entrega también de un artístico álbum, de un hermoso ramo de flores naturales y de otros objetos.

Además, enviaron expresivos saludos los señores Juan Oscar Griot, Director del Liceo Departamental de Enseñanza Secundaria; Juan Pontet, Inspector de Escuelas del Departamento; doctora María Armand Ugón, Juan Pedro Gonnet, Inspector de Instrucción Primaria de Treinta y Tres; Teófilo Davyt, Subinspector de Escuelas y otras personas.

Muy conmovido agradeció el obsequiado las afectuosas demostraciones recibidas de sus antiguos feligreses y de todos sus amigos, despidiéndose de ellos y del paraje en que durante cuarenta años tuviera su hogar, estimado y respetado por todos cuantos le conocían. — *Corresponsal especial.*

Del "Eco de Palmira"

EN HONOR DEL SEÑOR BOUNOUS

Días pasados se celebró en Colonia Cosmopolita un homenaje al anciano don Pedro Bounous—padre de la Directora de nuestra escuela de varones — con motivo de su jubilación como pastor protestante, cargo que ejercía hace muchos años, con el beneplácito de aquel vecindario.

El homenaje resultó una verdadera manifestación del aprecio que ha sabido granjearse el señor Bounous, según leemos en la prensa departamental.

**Agradecimiento del Comité Or-
ganizador**

Los que suscriben, desean, por medio de estas líneas, expresar su profundo agradecimiento a todas las personas que han prestado su concurso espontáneo y desinteresado para la organización y rea-

lización del homenaje al señor Pedro Bounous.

La Comisión Organizadora

David Pontet, Presidente;
Ernesto Klett, Secretario;
Francisco Justet, Tesore-
ro; *Pablo Benech* y *Emi-
lio Gonnet*, Vocales.

HOTEL AMERICA

DE

— — — **JOSÉ PAIUZZA** — — —

«Rendez-vous» de Valdenses

LIMA 1502, ESQUINA PAVON 1092

BUENOS AIRES

JULIO E. MALAN. — Cirujano Dentista. — *Tarariras*. Consultas todos los días hábiles.

SE VENDE un motor RUSTON de 8 HP., en buen estado. — | — TRATAR CON: — | —

—:— JUAN A. GILLES —:—

«COLONIA VALDENSE».

LAUSAROT Hnos.—Tienda, Almacén, Ferretería y Talabartería. Acopio de cereales. Además, la casa cuenta con auto para alquiler. *Teléfono 105 (R)*. ESTACIÓN ESTANZUELA.

Vendo mi auto FORD en perfecto estado de conservación, sólo por no convenirme ocuparlo. — *J. Daniel Artús*.—C. MIGUELETE.

LA PAZ (C. P.)

CLOTILDE ARTUS, *Modista*. — Confecciones, sombreros, ropa blanca, especialidad en Tailleurs. *Colonia Valdense*.

Dr. SAMUEL BERTON

Ofrece sus servicios profesionales
COLONIA

OJO INDUSTRIALES

CALDERAS Y MOTORES A VAPOR se venden en perfecto estado a precio de ocasión, 1 Caldera fija marca Wolf de 30 H. P. con su Chimenea de hierro de 28 metros largo, y con su correspondiente Motor de 23 H. P. nominales. Otra de 20 H. P. Norte-americana Tubular con un motor Marchal de 6 H. P. nominales.

Para tratar con J. FREY, Colonia Suiza o R. BREUSS, Calle Sierra 2273 - Montevideo

Banco de la República Oriental del Uruguay

Sucursal NUEVA HELVECIA

CASA CENTRAL EN MONTEVIDEO: Calle Zabala esq. Cerrito

Capital autorizado	\$ 25.000.000,00
» integrado	» 18.683.340,24

Cinco Agencias distribuidas en la ciudad de Montevideo y 34 sucursales en el interior de la República.

VICTORINA BERTON MALAN. —
Sombreros, confecciones y bordados
a máquina. COLONIA VALDENSE.

SE VENDE una propiedad compuesta
de una hectárea, con casa-habitación,
al lado de la Iglesia y del Liceo.
Tratar con Juan Luis Jourdán. CO-
LONIA VALDENSE.

DRA. MARIA ARMAND UGON.—Es-
pecialista en enfermedades de señoras
y niños. *Calle Rio Branco, 1540.* MON-
TEVIDEO.

SE NECESITA una sirvienta
—Págase buen sueldo— para ma-
yores informes, dirigirse a la doc-
tora María Armand Ugon — Río
Branco, 1540 — Montevideo, o a
la señora Ana M. Armand Ugon
de Tron—COLONIA VALDENSE.

SE VENDE «charret» y arreos, en per-
fecto estado de conservación.

Dirigirse a **C. Allio Pons.**
COLONIA ESPAÑOLA.

Academia de Corte y Confección, Teoría y práctica, labores en blanco,
repujado en cuero y metal, frutas, tinta china, pintura a la
pluma y pincel, flores, etc., etc.—CURSO ESPECIAL SOLAMENTE POR TRES
MESES. En casa del señor **ENRIQUE PLAVAN.**

Irma y Flora Bratschi Greising — COLONIA VALDENSE

FARMACIA "NUEVA HELVECIA"

DE EMMA A. JOURDAN Farmacéutica

Surtido completo en drogas y productos químicos.— Está atendida personal-
mente por su propietaria.—**NUEVA HELVECIA.**

"LA PALMA"

HA EMPEZADO A RECIBIR EL NUEVO SURTIDO PARA
PRIMAVERA Y VERANO

NUEVA HELVECIA

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY

